

**CURSO DE FORMACION
TEOLOGICA EVANGELICA**

IV

**La Persona y la Obra
de Jesucristo**

ESTE CURSO DE FORMACIÓN TEOLÓGICA EVANGÉLICA

consta de los siguientes títulos:

- I. INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGÍA**
Por J. Grau (publicado ya)
- II. UN DIOS EN TRES PERSONAS**
Por F. Lacueva (publicado ya)
- III. EL HOMBRE, SU GRANDEZA Y SU MISERIA**
Por F. Lacueva (publicado ya)
- IV. LA PERSONA Y LA OBRA DE JESUCRISTO**
Por F. Lacueva (publicado ya)
- V. DOCTRINAS DE LA GRACIA**
Por F. Lacueva (publicado ya)
- VI. LA IGLESIA, CUERPO DE CRISTO**
Por F. Lacueva (publicado ya)
- VII. ESCATOLOGÍA**
Por J. Grau (publicado ya)
- VIII. CATOLICISMO ROMANO**
Por F. Lacueva (publicado ya)
- IX. HISTORIA DEL CRISTIANISMO**
Por J. Grau, F. Lacueva y J. González Pastor
(en prensa)
- X. ÉTICA CRISTIANA**
Por F. Lacueva (publicado ya)
- XI. MINISTROS DE JESUCRISTO (dos volúmenes)**
(Manual de Pastoral y Homilética)
Por J. M. Martínez (publicado ya)

CURSO DE FORMACION TEOLOGICA EVANGELICA

Volumen IV

LA PERSONA Y LA OBRA DE JESUCRISTO

por

Francisco Lacueva



Libros CLIE
Galvani, 113
08224 TERRASSA (Barcelona)

**LA PERSONA Y LA OBRA
DE JESUCRISTO**

© por CLIE

Depósito legal: SE-3286-2004
ISBN: 84-7228-471-9

Impresión: Publidisa

ÍNDICE DE MATERIAS

INTRODUCCIÓN 13

PRIMERA PARTE: LA PERSONA DE JESUCRISTO

Lección 1.^a Antropología y Cristología. 1. Jesucristo, modelo de hombre. 2. Al hombre se le entienda a partir de Jesucristo. 3. Jesucristo Hombre, la respuesta a los problemas del hombre. 4. La miseria sirve de escabel a la misericordia 21

Lección 2.^a La plenitud de los tiempos. 1. El Cordero, predestinado desde la eternidad. 2. ¿Por qué se hizo esperar tanto la Redención? 3. Las profecías mesiánicas. 4. Los tipos mesiánicos. 5. «El ángel de Jehová». 6. El clímax de la Historia 27

Lección 3.^a Las primeras herejías sobre la persona de Jesucristo. 1. Los ebionitas. 2. Cerinto. 3. Los docetas. 4. Un falso concepto del anonadamiento del Hijo de Dios 37

Lección 4.^a La controversia cristológica (I). 1. El monarquianismo. 2. El arrianismo. 3. El apolinarismo. 4. El nestorianismo. 5. El monofisismo. 6. La definición de Calcedonia 42

<i>Lección 5.^a La controversia cristológica (II).</i>	
7. El monotelismo. 8. Nuevos peligros de herejía. 9. El adopcionismo. 10. Discusiones medievales	49
<i>Lección 6.^a Enseñanza cristológica de la Reforma.</i>	
1. Doctrina común de los Reformadores. 2. Diferencias entre los Reformadores. 3. Paso al antropocentrismo cristológico. 4. Reacción de la Nueva Ortodoxia. 5. La controversia cristológica, tema permanente	57
<i>Lección 7.^a La herejía modernista.</i>	
1. Cómo surgió la gran crisis en la Cristología moderna. 2. Cómo se ha configurado la herejía modernista. 3. Refutación de esta herejía	65
<i>Lección 8.^a Los nombres de Cristo.</i>	
1. Jesús. 2. Cristo. 3. Hijo del Hombre o Hijo de hombre. 4. Hijo de Dios. 5. El Señor. 6. Otros nombres	70
<i>Lección 9.^a Jesucristo, verdadero hombre (I).</i>	
1. Centrando el tema. 2. Jesús es llamado «hombre». 3. Jesús poseyó una verdadera humanidad	78
<i>Lección 10.^a Jesucristo, verdadero hombre (II).</i>	
4. Jesús, nuestro representante y sustituto. 5. Jesús, nuestro primogénito. 6. Jesús, nuestra Cabeza	83
<i>Lección 11.^a Jesucristo, verdadero Dios (I).</i>	
1. Jesús es llamado «Dios». 2. Jesús tenía conciencia de su divinidad	88
<i>Lección 12.^a Jesucristo, verdadero Dios (II).</i>	
3. Jesús poseía conocimiento sobrenatural. 4. Jesús dio muestras de poseer atributos divinos. 5. Jesucristo ejercitó actividades divinas. 6. Testimonios de autores no cristianos	96

<i>Lección 13.^a Jesucristo, verdadero Dios (III).</i>	
7. Lugares que requieren alguna explicación .	101
<i>Lección 14.^a La unión de las dos naturalezas en Jesucristo.</i>	
1. En Cristo hay una sola persona en dos naturalezas. 2. Se trata de una unión HIPOSTÁTICA. 3. Pruebas de la unicidad de persona en Cristo. 4. Consecuencias de la unión hipostática. 5. ¿Cómo puede ser Jesús hombre perfecto sin personalidad humana? .	106
<i>Lección 15.^a El misterio de la unión hipostática.</i>	
1. Importancia de entender bien el misterio de Cristo. 2. Dificultades que implica este misterio. 3. Singularidad y peculiaridad de esta unión. 4. Propiedades principales de la unión hipostática. 5. ¿Puede el entendimiento humano barruntar la posibilidad de tal unión? 6. ¿Cuántas existencias hay en Jesucristo? .	111
<i>Lección 16.^a La comunicación de propiedades.</i>	
1. Supuestos que no se pueden olvidar. 2. Una distinción importante. 3. Comunicación y atribución de propiedades. 4. Adversarios específicos en este punto. 5. Consecuencias de la comunicación de propiedades	119
<i>Lección 17.^a El carácter de Jesucristo (I).</i>	
1. Personalidad de Jesucristo. 2. El equilibrio psíquico-moral de Jesús. 3. El equilibrio psicofísico de Jesús. 4. Libertad de Jesucristo .	123
<i>Lección 18.^a El carácter de Jesucristo (II).</i>	
5. Santidad de Jesucristo. 6. Impecabilidad de Jesucristo	127

SEGUNDA PARTE:

LOS ESTADOS DE JESUCRISTO

<i>Lección 19.^a La humillación del Hijo de Dios.</i>	
1. Diferencia entre <i>estado</i> y <i>condición</i> . 2. His-	

- toria de una controversia. 3. Dos textos clave. 4. Teoría de la «*kénosis*». 5. Teoría de la renuncia a la independencia en el ejercicio de los atributos divinos. 6. ¿En qué consistió realmente la humillación del Hijo de Dios? . . . 135
- Lección 20.ª Necesidad de la Encarnación del Verbo.* 1. ¿Quién se encarnó? 2. ¿Fue necesaria la Encarnación del Verbo? 3. ¿Pudo haberse encarnado otra persona divina distinta del Hijo? 4. ¿Se habría encarnado el Verbo si Adán no hubiese pecado? 143
- Lección 21.ª La concepción virginal de Jesús.* 1. *El gran misterio* de la concepción virginal de Jesús. 2. Análisis de los textos bíblicos. 3. La profesión de fe de la Iglesia sobre este punto. 4. ¿Es físicamente posible una concepción humana sin obra de varón? 5. ¿Era absolutamente necesario que Jesús naciera de una virgen? 6. ¿Qué opinaban de esto los judíos contemporáneos de Jesús? 7. Especial connotación de la virginidad de María en la teología católica 151
- Lección 22.ª Nacimiento, infancia y bautismo de Jesús.* 1. El relato del nacimiento de Cristo. 2. ¿Fue virginal el parto de Jesús? 3. ¿Tuvo María otros hijos después de Jesús? 4. Datos evangélicos sobre la infancia de Jesús. 5. El bautismo de Jesús. La tentación en el desierto. La transfiguración en el Tabor 170
- Lección 23.ª Los sufrimientos del Salvador.* 1. El «Siervo Sufriente de Yahweh». 2. Los sufrimientos de Cristo en general. 3. Los sufrimientos de la Pasión. 4. El tormento de la crucifixión. 5. Muerte y sepultura de Jesús. 6. ¿Era necesario que Cristo muriese en la Cruz? . . . 183

<i>Lección 24.^a Descenso de Jesús al Hades.</i> 1. La profesión de fe de la Iglesia. 2. ¿Qué significa la frase «descendió a los infiernos»? 3. ¿Qué luz puede darnos la Palabra de Dios acerca de este tema? 4. Análisis de los lugares bíblicos que suelen citarse	197
<i>Lección 25.^a La exaltación del Hijo de Dios.</i> 1. El sujeto de la exaltación. 2. Naturaleza de la exaltación del Hijo de Dios. 3. Fases de la exaltación. 4. Análisis de los pasajes bíblicos. 5. La teología modernista y la exaltación de Cristo	206
<i>Lección 26.^a La resurrección de Cristo (I). El aspecto histórico.</i> 1. Importancia del tema. 2. Naturaleza de la resurrección de Cristo. 3. Objeciones a la resurrección de Jesucristo. 4. Pruebas de la resurrección de Jesucristo. 5. Conclusión	214
<i>Lección 27.^a La resurrección de Cristo (II). El aspecto apologético.</i> 1. Las profecías cumplidas. 2. La máxima señal. 3. Valor apologético de la resurrección de Jesús en 1 Cor. 15:14, 15. 4. La resurrección de Cristo tiene un valor apologético PRIMORDIAL	221
<i>Lección 28.^a La resurrección de Cristo (III). El aspecto salvífico.</i> 1. Un texto significativo. 2. Vida y muerte frente a frente. 3. ¿Quién es el autor de la resurrección de Cristo? . . .	224
<i>Lección 29.^a La ascensión de Jesucristo a la diestra del Padre.</i> 1. El hecho de la ascensión. 2. El modo de la ascensión. 3. El sentido de la ascensión. 4. Sentado a la diestra del Padre	229
<i>Lección 90.^a El retorno futuro de Jesucristo.</i> 1. El retorno de Cristo es un tema importan-	

- te. 2. Los términos bíblicos. 3. La enseñanza de la Palabra de Dios. 4. ¿Será una venida en dos tiempos o en uno solo? 5. ¿Cuál es el objetivo del retorno de Cristo? 234

TERCERA PARTE: LOS OFICIOS DE JESUCRISTO

- Lección 31.^a El oficio profético de Jesucristo.*
1. Introducción. 2. ¿En qué consiste el oficio profético? 3. Cristo, el Profeta por excelencia. 4. En Cristo culmina la revelación escrita 243
- Lección 32.^a Jesús, intérprete del Padre.* 1. El «Verbo». 2. El exegeta del Padre. 3. El Juez. 4. El Salvador 249
- Lección 33.^a El mensaje de Jesucristo.* 1. Una distinción importante. 2. La «Buena Noticia». 3. El mensaje de Jesucristo es un mensaje de reconciliación con Dios. 4. El mensaje de Cristo es un mensaje de liberación. 5. El mensaje de Cristo es un mensaje de discipulado . . . 253
- Lección 34.^a Los milagros de Jesucristo.* 1. Las «señales» del profeta. 2. Definición de milagro. 3. Los milagros de Cristo, señales de su mesianidad 260
- Lección 35.^a El oficio sacerdotal de Jesucristo.*
1. El oficio sacerdotal. 2. Diferencia esencial entre el oficio sacerdotal y el profético. 3. Doble función sacerdotal. 4. El sacerdocio de Jesucristo. 5. La doble función sacerdotal de Cristo 265
- Lección 36.^a Representaciones bíblicas de la Redención (I —Antiguo Testamento).* 1. Concepto de redención. 2. La importancia de los tipos

antiguotestamentarios. 3. El mensaje sacrifi- cial del Antiguo Testamento. 4. El mensaje profético del arrepentimiento	272
<i>Lección 37.ª Representaciones bíblicas de la Re- dención (II —Evangelios).</i> 1. Una advertencia necesaria. 2. Los Evangelios presentan la obra de Cristo como cumplimiento del Antiguo Tes- tamento. 3. Los Evangelios presentan la obra de Cristo como una oblación sacrificial. 4. De- talles adicionales de la obra sacrificial de Jesús	279
<i>Lección 38.ª Representaciones bíblicas de la Re- dención (III —Hechos y Epístolas).</i> 1. La en- señanza del libro de <i>Hechos</i> . 2. Enseñanza de las epístolas paulinas	289
<i>Lección 39.ª Causa y necesidad de la Redención.</i> 1. ¿Qué movió a Dios a efectuar la obra de la Redención? 2. «La justicia y la paz se besa- ron» (Sal. 85:10). 3. ¿Fue absolutamente nece- saria la obra de la Redención?	294
<i>Lección 40.ª Base fundamental de la obra expia- toria de Jesús (I).</i> 1. Introducción al tema del fundamento de la expiación. 2. Teoría de la recapitulación en Cristo. 3. Teoría del rescate pagado al diablo. 4. Teoría de la transacción comercial. 5. Teoría rectoral o gubernamen- tal. 6. Teoría del arrepentimiento sustitutivo.	300
<i>Lección 41.ª Base fundamental de la obra expia- toria de Jesús (II).</i> 1. Teoría de la ejemplari- dad. 2. Teoría de la influencia moral. 3. Teo- ría de la identificación mística	309
<i>Lección 42.ª Concepto bíblico de la obra de la Redención.</i> 1. Es necesaria una enseñanza clara y correcta de la obra de la Redención.	

2. La obra de Cristo en la Cruz consistió en una voluntaria expiación sustitutiva	314
<i>Lección 43.^a Aspectos particulares de la obra de la Redención.</i> 1. Aspecto propiciatorio de la obra de la Cruz. 2. Aspecto expiatorio de la obra de la Cruz. 3. Aspecto reconciliatorio de la obra de la Cruz. 4. Aspecto estrictamente redentor de la obra de la Cruz	321
<i>Lección 44.^a ¿Por quiénes murió Cristo?</i> 1. Introducción al tema. 2. Los textos bíblicos. 3. El gran «Yom Kippur». 4. Pero ¿no hay una unidad de designio en la obra de la Cruz? . .	330
<i>Lección 45.^a La función intercesora de Jesucristo.</i> 1. Jesucristo es sacerdote eterno. 2. Símbolos en el Antiguo Testamento. 3. El testimonio del Nuevo Testamento. 4. Naturaleza de la intercesión de Jesús. 5. Extensión de la función intercesora de Jesús	349
<i>Lección 46.^a El oficio regio de Jesucristo.</i> 1. Tres distintos términos de una misma raíz. 2. La realeza de Cristo. 3. El mensaje del reino en la predicación de Jesús. 4. Definición bíblica del reino de Dios. 5. Cómo se establece el Reino de Dios en la tierra	356
<i>Lección 47.^a La perspectiva bíblica del Reino de Dios en Cristo.</i> 1. Necesidad de una hermenéutica correcta. 2. Los distintos tiempos y sazones. 3. La Iglesia no agota el concepto de Reino de Dios. 4. El Milenio. 5. Aspectos dispensacionalistas de la Ley del Reino. 6. Algunas características del futuro Reino mesiánico.	362
APÉNDICE	374
BIBLIOGRAFÍA	378

INTRODUCCIÓN

El profesor Griffith Thomas comienza su precioso libro Christianity is Christ de la siguiente manera:

«El Cristianismo es la única religión del mundo que se basa en la Persona de su Fundador. Uno puede ser un fiel mahometano sin que tenga nada que ver con la persona de Mahoma. Igualmente puede ser un verdadero y fiel budista aunque no sepa de Buda absolutamente nada. Con el Cristianismo pasa algo totalmente diferente. El Cristianismo está ligado a Cristo de un modo tan indisoluble, que nuestra visión de la Persona de Cristo comporta y determina nuestra visión del Cristianismo.»¹

Precisamente por eso, el verdadero fundamento de la Iglesia como realidad histórica divino-humana es siempre aquella respuesta de Pedro en Cesarea de Filipo, cuando Jesús, tras informarse por sus discípulos de lo que las gentes pensaban acerca de él, se encaró con los propios apóstoles y les preguntó: «Y vosotros, quién decís que soy yo?» La respuesta de Simón Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios viviente» (Mt. 16:15, 16)² constituye la profesión básica de la fe cristiana, y hace del mismo Pedro la primera «piedra-confesante», primer cimiento (themelios)

1. Pág. 7.

2. V. también Lc. 9:20; Jn. 6:68-69.

de la Iglesia, edificada «sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la PRINCIPAL PIEDRA DEL ANGULO (akrogoniaios) Jesucristo mismo» (Ef. 2:20, comp. con 1 Cor. 3:11; 1 Ped. 2:4-8; Apoc. 21:14). Aquí se cifra la valiente respuesta e interpelación de Pedro ante las supremas autoridades judías, que Lucas relata en Hechos 4:8-12, y que termina con aquel inolvidable versículo: «Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos.»

La respuesta de Pedro, en Mateo 16:16, no es sólo «cristológica», sino también «soteriológica». El concepto de «Cristo» no queda agotado en una mera definición óptica del «Hijo de Dios hecho hombre», sino que comporta esencialmente un matiz salvador, pues el Jesús («Yahveh salvará») que muere en la Cruz es el Cristo o «Ungido de Yahveh», que viene a proclamar y a realizar la liberación y la restauración de su pueblo (V. Is. 61:1-4). Óptica y funcionalmente, el Hijo de Dios es indisoluble de nuestro «Señor Jesús el Cristo». No es extraño que el arrianismo y el nestorianismo que, bajo diferentes formas, han pululado a lo largo de la Historia de la Iglesia, hayan solido ir del brazo de las diversas formas de pelagianismo que nos han llegado hasta el presente siglo.

El ataque frontal que, desde el siglo pasado, se ha desencadenado contra la divinidad de Jesucristo, se ha desencadenado igualmente contra la Biblia. No podía ser de otro modo, ya que la Palabra revelada no puede divorciarse de la Palabra encarnada. La desmitificación de la Sagrada Escritura ha corrido paralela a la desmitificación de la persona de Jesús: ambas han sido destituidas de su carácter divino por el Modernismo bíblico. La Nueva Teología sin Dios, ha pretendido dejarnos un simpático y amable Jesús, un gran hombre, lleno, sí, de buenas enseñanzas y de óptimas obras, pero también de yerros, fracasos e ilusiones marchitas. Todo el Nuevo Testamento sería así la obra de unos entusiastas seguidores del Gali-

leo, que habían idealizado su figura hasta elevarla al rango de una deidad adorable.

Sin embargo, el propio Juan Jacobo Rousseau se vio obligado a confesar: «Si la vida y muerte de Sócrates son las de un filósofo, la vida y muerte de Jesucristo son las de un Dios.»³ Y, antes y después de Rousseau, lo que el Padre ha escondido a los sabios y entendidos, lo ha revelado a la gente sencilla (V. Mt. 11:25). Sólo a los humildes y sencillos pertenece el Reino de los Cielos (V. Mt. 5:3ss.), porque ellos no necesitan un doctorado en Teología para descubrir el misterio de Cristo, sino que les basta con el hecho innegable, esgrimido como argumento decisivo, contundente, con certeza existencial, por el recién curado ciego de nacimiento: «Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que habiendo yo sido ciego, ahora veo» (Jn. 9:25). Millones y millones de seres humanos que han sido cambiados radicalmente, regenerados, por la Palabra de Dios y el poder del Espíritu, mediante la obra del Calvario, han confesado, confiesan y confesarán que Jesús es «el Cristo, el Hijo de Dios viviente» (Mt. 16:16) y «el mismo ayer, y hoy, y por los siglos» (Heb. 13:8).

Sólo el Espíritu Santo puede tomar de Jesús e interpretárnoslo (V. Jn. 14:26; 16:15), de la misma manera que Jesús nos interpretó fielmente al Padre (Jn. 1:18; 14:9). El Hijo nos reveló el Amor; el Espíritu nos interpreta la Palabra. Es como si el Hijo nos revelara la calefacción divina, mientras que el Espíritu nos calienta la revelación. Por ser él también «Dador del Espíritu», Jesús podía calentar lo que revelaba: «¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba por el camino, y cuando nos abría las Escrituras?» (Lc. 24:32). Ese mismo Espíritu Santo calentará el corazón de todo aquel cuyo pensamiento esté dispuesto a ser llevado cautivo a la obediencia de Cristo (2 Cor. 10:5), a fin de que pueda conocer «la gracia de nuestro Señor Jesucristo, quien por amor a nosotros se

3. Citado por el Prof. Griffith Thomas, o. c., p. 113.

hizo pobre, para que nosotros fuésemos enriquecidos con su pobreza» (2 Cor. 8:9). *Un amor tan grande, que no cabe en este mundo, porque es un amor de cuatro dimensiones y requiere la respuesta de un amor semejante: «para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios» (Ef. 3:17-19).*

Queremos terminar esta introducción copiando, para nuestros lectores, una bella página de un autor anónimo o desconocido, con el título de CRISTO, EL INCOMPARABLE, y que, traducida del inglés, dice así:

«Bajó del seno del Padre al seno de una mujer. Se vistió de humanidad para que nosotros pudiésemos vestirnos de divinidad. Se hizo el Hijo del Hombre para que nosotros pudiéramos llegar a ser hijos de Dios. Llegó del Cielo, donde los ríos jamás se hielan, los vientos nunca soplan, nunca la gélida brisa enfría el aire, y las flores no se marchitan jamás. Allí nadie tiene que llamar al médico, porque allí nadie está jamás enfermo. No hay sepultureros ni tampoco cementerios, porque allí nadie se muere; nadie es jamás enterrado.

»Nació contra las leyes de la naturaleza, vivió en pobreza, fue criado en oscuridad. No poseyó riquezas ni utilizó influencias, como tampoco fue a colegios ni dispuso de profesores particulares. Sus familiares eran desconocidos y sin relieve social.

»En su infancia, asustó a un rey; en su adolescencia, desconcertó a los doctores; en su madurez, subyugó el curso de la naturaleza, caminó sobre las olas y sosegó el mar embravecido. Curó sin medicinas a las multitudes y no requirió emolumentos por sus servicios. Nunca escribió ni un solo libro, pero en

las bibliotecas de todo el mundo no cabrían los libros que pudieran escribirse de él. Nunca compuso un cántico, pero su persona ha servido de tema de inspiración para más cánticos que los de todos los compositores juntos. Nunca fundó un colegio, pero ni entre todas las escuelas juntas pueden jactarse de tener tantos estudiantes como él tiene. Nunca practicó la medicina, pero ha curado más corazones quebrantados que cuerpos quebrantados hayan podido curar los médicos.

»Nunca dirigió un ejército, ni destacó un soldado, ni disparó un fusil; pero ningún jefe ha tenido bajo su mando más voluntarios, ni ha obligado a más rebeldes a deponer las armas y rendirse sin disparar un solo tiro.

»Él es la Estrella de la Astronomía, la Roca de la Geología, el León y el Cordero de la Zoología, el Armonizador de todas las discordias y el Sanador de todas las enfermedades. Los grandes hombres surgieron y desaparecieron, pero él vive para siempre. Herodes no pudo matarle; Satanás no pudo seducirle; la Muerte no pudo destruirle; el Sepulcro no pudo retenerle.

»Se despojó de su manto de púrpura, para vestirse la blusa de artesano. Era rico, pero por nosotros se hizo pobre. ¿Hasta qué punto? ¡Preguntádselo a María! ¡Preguntádselo a los Magos! Durmió en un pesebre ajeno, cruzó el lago en una barca ajena, montó en un asno ajeno, fue sepultado en una tumba ajena. Todos han fallado, pero él nunca. Él es el siempre perfecto, señalado entre diez mil. *Todo él es codiciable.*»

Dividiremos en tres partes todo este tratado. En la primera estudiaremos la Persona de Jesucristo; en la segunda, los estados por los que pasó el Hijo de Dios hecho hombre; y en la tercera trataremos de los oficios de Jesu-

cristo, deteniéndonos especialmente en el estudio de la Redención llevada a cabo por él en la Cruz del Calvario.

Doy las gracias desde aquí a cuantos han cooperado a que este volumen saliese con menos defectos; y primeramente a los hermanos de la iglesia evangélica sita en Avda. General Aranda, 25, de esta bella ciudad gallega que es Vigo, donde las lecciones aquí desarrolladas han sido estudiadas comunitariamente dos veces: una, con el grupo de jóvenes de la Escuela Dominical; otra, en los estudios bíblicos de los jueves, con asistencia de gran parte de la congregación y de no pocos visitantes. Reservo una gratitud especial para el pastor y escritor evangélico D. José M. Martínez, que con toda solicitud ha revisado el manuscrito, añadiendo sus valiosas sugerencias y correcciones, así como para la Editorial CLIE, que tan esmeradamente cuida de la publicación de todo el CURSO DE FORMACIÓN TEOLÓGICA EVANGÉLICA.

El autor,
FRANCISCO LACUEVA

Vigo, a 9 de marzo de 1979

Primera parte

**La Persona
de Jesucristo**

LECCIÓN 1.ª ANTROPOLOGÍA Y CRISTOLOGÍA

1. Jesucristo, modelo de hombre.

Nada mejor que la lectura atenta de Heb. 2:5ss. para percatarnos de que Jesucristo es el Hombre con mayúscula, el hombre ideal, contrapartida del Adán caído. Citando el salmo 8:4-6, el autor sagrado nos presenta al hombre conforme salió de las manos del Creador: inferior a los ángeles por naturaleza, fue coronado de gloria, al estar destinado a sojuzgar la tierra y señorear sobre el Universo creado, como un virrey (V. Gén. 1:28). Por el pecado, el hombre quedó alienado, un ser extraño en un clima que ya no era el que le pertenecía; por su causa, la tierra fue maldita y se le tornó hosca e inhóspita. Esta condición no cambia durante esta vida, aunque el pecador se convierta a Dios, puesto que aguardamos todavía la redención de nuestro cuerpo. La creación entera gime con dolores de parto, esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios (V. Rom. 8:19-24).

Es dentro de esta perspectiva, y en contraste con el versículo anterior, donde Heb. 2:9ss. sitúa la condición gloriosa y la obra perfecta de Jesucristo. Jesús es el «Postrer Adán», no el segundo de una serie, sino la réplica, única y final, del «Primer Adán» (1 Cor. 15:45). En el primero recibimos la muerte; en el segundo, la vida (vers. 22). Por eso, *«así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial»* (vers. 49). Aquel que es *«el reflector de la gloria del Padre y la perfecta*

imagen acuñada de su persona» (Heb. 1:3), tomó la forma de siervo, hecho hombre a semejanza de nosotros (Flp. 2: 7-8; Heb. 2:11-17), para que, gracias al derramamiento de su sangre en el Calvario, nosotros pudiésemos llegar a ser «participes de la naturaleza divina» (2 Ped. 1:4), ya que fuimos predestinados a ser hechos «conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos» (Rom. 8:29). Nuestro parecido con el Hijo del Hombre será manifiesto cuando le veremos «tal como él es» (1 Jn. 3:2). En esta gloria radica nuestro privilegio de creyentes, pero también nuestra responsabilidad. Comentando 2 Ped. 1:4, dice León I, obispo de Roma: «Date cuenta, oh cristiano, de tu dignidad; y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no vuelvas, con una conducta indigna de tu rango, a la vileza de tu condición anterior.»¹

2. Al hombre se le entiende a partir de Jesucristo.

Durante muchos siglos se ha pensado que el método correcto de estudiar a Cristo como hombre era analizar la naturaleza humana «íntegra» y atribuir a Jesucristo todas las cualidades que pertenecen a un ser humano, excepto el pecado. Sin embargo, este método adolece del grave defecto de falsa inducción, ya que, a partir del hombre actual, caído de su condición original, no podemos barruntar el talante existencial de un ser humano totalmente inocente, «que no conoció pecado» (2 Cor. 5:21, comp. con Jn. 8:46). El método correcto procede, pues, a la inversa: investigar, a través de la Palabra de Dios, el comportamiento de Jesucristo como Hombre con mayúscula, el *hombre* por excelencia, y ver en todo ser humano una imagen de Cristo, deteriorada tempranamente por el pecado original, pero rescatada por la obra de la Cruz, para que, mediante la recepción del *Verbo de vida* (1 Jn.

1. V. Rouet de Journel, *Enchiridion Patristicum*, n. 2193.

1:1) y del poder del Espíritu, el hombre pueda recuperar su primitiva grandeza.

Además, es Jesucristo el perfecto y definitivo revelador de los misterios de Dios (Heb. 1:1). Por tanto, nos revela también, de parte de Dios, el misterio del hombre. Del hombre que, como todas las cosas, fue creado por medio del Verbo (Jn. 1:3; Col. 1:16), y que, a diferencia de todas las demás cosas, fue hecho a imagen y semejanza del Dios Trino o tripersonal. Como ser personal, capaz de pensar y de expresar en palabras sus conceptos, el hombre es imagen del Verbo de Dios, de la Palabra personal en la que Dios expresa, desde la eternidad, cuanto Él es, cuanto sabe, cuanto quiere y cuanto hace (Jn. 1:18; 14:6; Col. 2:9).

3. Jesucristo Hombre, la respuesta a los problemas del hombre.

Por el pecado se ha producido una tremenda distancia moral entre el hombre pecador y el Dios tres veces santo, es decir, santísimo. Dios siempre permanece el mismo, pero nuestras iniquidades han cavado un foso que ningún ser creado puede rellenar: *«He aquí que no se ha acertado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír»* (Is. 59:1-2). En vano nos habríamos esforzado, con obras buenas, con méritos, con súplicas, con lágrimas o con sacrificios, por tender un puente que nos recondujese al Dios ofendido. Nuestros gritos de angustia habrían resonado en el vacío. Fue Dios quien tendió ese *puente*, enviando a su único Hijo al mundo para hacerse hombre y morir en la Cruz por nuestros pecados, para ser nuestro «pontífice» (el que hace de puente), nuestro Mediador y nuestro sustituto (Jn. 3:16; 2 Cor. 5:21; 1 Tim. 2:5; Heb. 2:10, 14-15; 5:5-10; 7:21-28; 9:28; 10:12, etc.).

La provisión del pacto de gracia en favor de los hombres perdidos pasa por el Calvario. En Cristo se opera allí nuestra reconciliación con Dios (2 Cor. 5:19) y, satisfecha la santidad de Dios, su amor puede ya derramarse desbordante sobre nuestros corazones (Rom. 5:5).² Ahora bien, la obra de nuestra salvación afecta al hombre entero, porque comporta la liberación de todas las esclavitudes del ser humano (Is. 61:1-5). De ahí que Jesús, y su Evangelio, sean la única solución satisfactoria para todos los problemas del hombre.

El ser humano que ha sido regenerado «por la Palabra y por el Espíritu» (V. Jn. 3:5, a la luz de 1 Ped. 1:23), puede hacer de su vida entera un himno de alabanza a su Padre de los Cielos, porque la Palabra de Dios no es una tesis fría, sino un cantar vibrante y cálido, ya que alberga en su interior el Amor, el Espíritu. Con el fruto del Espíritu por experiencia dichosa (Gál. 5:22-23), y con los dones del Espíritu (Is. 11:1-2; 1 Cor. 12:4ss.) por arpa,³ el creyente puede hacer de su vida entera un sacrificio vivo (Rom. 12:1), de sus labios un manantial de alabanza (Heb. 13:15) y de sus manos un vehículo de beneficencia (Heb. 13:16).

4. La miseria sirve de escabel a la misericordia.

Solemos decir (sobre todo a partir de la expresión acuñada por O. Cullmann) que la Biblia es, antes que nada, una *Historia de la Salvación*. Pero la salvación presupone

2. V. L. Berkhof, *Systematic Theology*, p. 305; A. M. Javierre, *Cinco días de meditación en el Vaticano* (Madrid, PPC, 1974), pp. 144-158.

3. A. M. Javierre (o. c., p. 157) cita de Philippon: «A los grandes artistas de la música les bastan siete notas para desplegar todas las creaciones de su genio; siete dones consienten que el Espíritu Santo haga vibrar todas las riquezas de un alma divinizada por la gracia o por la gloria, con tal de que se mantenga dócil en manos del Artista creador.» (V. también la cita de L. M. Martínez en p. 192, nota 15, del mismo libro.)

en el hombre un estado anterior de *perdición*. Por el pecado, el ser humano se había perdido y se había echado a perder.⁴ Había descendido del nivel de amigo e hijo de Dios, al de enemigo de Dios y esclavo del pecado y del demonio. Cuando éramos enemigos de Dios y no le amábamos, la infinita misericordia de Dios se apiadó de la profunda miseria del hombre: «*Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros* (Rom. 5:8). «*En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados*» (1 Jn. 4:10). Ya podemos repetir en primera persona lo que los ángeles anunciaron, en segunda, a los pastores de Belén: «*Nos ha nacido un Salvador, que es Cristo el Señor*» (Lc. 2:11). Efectivamente, fue llamado Jesús («*Yahveh salvará*») «*porque él salvará a su pueblo de sus pecados*» (Mt. 1:21). «*Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido*» (Lc. 19:10).

Por medio de Jesús tenemos el perdón del pecado, la liberación de la esclavitud, la posesión de la vida eterna y la participación de la divina naturaleza.⁵ La liturgia romana de la vigilia pascual llega a cantar: «¡Oh, feliz culpa, que mereció tener tal Redentor!» Quizás el arrebató poético llevase al autor del magnífico himno a una expresión de dudosa ortodoxia teológica, pero el pensamiento que quiso manifestar se clarifica cuando nos percatamos de que Dios, al no impedir el pecado original, tenía en sus ocultos designios el maravilloso plan de revelar un atributo suyo, la *misericordia*, que hubiese pasado desapercibido sin la miseria, a la vez que proyectaba el envío de un Redentor, que de otro modo hubiese quedado sin encarnar,⁶ y la elevación de sus elegidos a la categoría, no sólo

4. V. mi libro *Ética Cristiana* (Terrassa, CLIE, 1975), p. 129.

5. V. L. S. Chafer, *Teología Sistemática*, I (Dalton, Georgia, 1974), pp. 813-820.

6. V. la lección 20.^a del presente volumen.